

El principio del fin en la guerra europea

Grandiosa victoria austro-alemana

La toma de Varsovia



El kaiser Guillermo II, emperador de la gran nación germana, que está admirando al mundo con sus victorias

hechos con las satisfacciones y lamentaciones franco-británicas; pero la mayoría de la opinión, lo que ve es el hecho del cumplimiento de las ofertas hechas por sus aliados, que ni les han provisto de todos los elementos necesarios para batirse ni han abierto los estrechos turcos, ni a la campaña de Rusia han correspondido los esfuerzos de los aliados en el frente occidental. El pueblo francés sufre una nueva decepción; del célebre «rodillo ruso» apenas si queda un informe montón de despojos, sin valor alguno práctico por ahora y arrojado más allá del Bug, a la región pantanosa del Pripet y a las interminables estepas rusas.

Georgewich y la captura de gran parte de las tropas rusas combatientes tanto en el frente Norte como en el Sur. Ante la magnitud de este desastre, el pueblo y el Gobierno francés pensarán que las tropas victoriosas de los rusos no tardarán en aparecer en la línea de combate que desde el mar del Norte se extiende hasta la frontera de Suiza, y si durante diez meses los aliados no han conseguido conmovir la debilitada línea alemana, ¿cómo van a contener el formidable empuje de las tropas vencedoras de

Varsovia

Varsovia es la capital de la Polonia rusa. Está situada en la orilla izquierda del Vistula y tiene 500.000 habitantes.

Está situada en una terraza que se confunde insensiblemente al O. con la gran llanura polaca, y desciende al E. en abrupta pendiente hacia el río, al que domina con una altura de 36 a 40 metros, dejando un ribazo bastante ancho en las orillas mismas del Vistula. Tiene figura semicircular, sirviéndole de diámetro la orilla izquierda del río; el arrabal de Praga está en la orilla opuesta, y forma una parte distinta de la ciudad. Su superficie se calcula en unos 40 kilómetros cuadrados. Es una de las ciudades más feraces y florecientes de la Europa oriental, y en el imperio ruso ocupa el primer lugar después de San Petersburgo y Moscú. Además de las autoridades superiores del Gobierno, residen en ella un arzobispo greco-ruso, otro católico (son católicos 275.090 habitantes, 151.000 judíos, y el resto ortodoxos o protestantes) y un obispo de la iglesia griega unida.

Varsovia tiene 27 iglesias católicas, 5 greco-rusas, gran número de conventos y varias sinagogas. En otro tiempo distinguiese a esta ciudad por sus establecimientos científicos, pero han perdido su importancia desde 1830. La Universidad cuenta 80 profesores y 600 estudiantes. Posee además Varsovia 14 liceos y colegios, dos es-

con seis fuertes, y carece de puente, que protegen el del ferrocarril.

Consta esta gran ciudad (en polaco llamada *Warszawa* y en ruso *Varchava*) de varias partes: la Ciudad Vieja (*Stare Miasto*) en el centro; la Ciudad Nueva (*Nowe Miasto*) al N.; el arrabal de Cracovia con sus prolongaciones, el Nuevo Mundo y el *Ujazdowskia*; los arrabales de *Solec*, *Grzybow*, *Leszno*, *Praga*, etc. La Ciudad Vieja es de mal aspecto, pero sus calles son anchas y muy bien ventiladas, especialmente en el arrabal de Cracovia y el Nuevo Mundo.

Las principales plazas y calles son: la plaza *Zamkowy*, entre la Ciudad Vieja y los arrabales; la calle *Zjazd*, que va de dicha plaza al puente *Alejandro*; la de Cracovia, al S. de aquella plaza, que es una de las mejores y más animadas de Varsovia; la plaza de Sajonia, de dos y media hectáreas de superficie, donde se celebran las revistas militares; la gran avenida de Jerusalén; la plaza de San Alejandro; la magnífica avenida de *Ujazdow*, con hermoso paseo entre tilos, parques, casas de campo y diversiones públicas; la plaza del mismo nombre; la *Senatorska*, calle muy animada y con buenas tiendas; la plaza *Krassinski*; la del Teatro, con jardín y surtidores de agua, etc. En la plaza *Zamkowy* se levanta el monumento de Segismundo III (*Wasa*) erigida en 1643 por su hijo *Ladislao IV*. Es una columna de mármol blanco de Cracovia, de un solo bloque de ocho metros de altura, sobre un zócalo de piedra oscura, con un capitel de bronce y un abaco muy pesado de mármol gris, que soporta una pequeña estatua del rey, con la espada en la mano derecha y la cruz en la izquierda.

Entre los edificios de Varsovia merecen citarse en primer término muchos de los llamados palacios. Al E. de la plaza antes citada se halla el antiguo palacio o Castillo Real, construido por los duques de Mazovia, residencia de Segismundo III y *Ladislao IV*, y embellecido por *Augusto II* y *Estanislao Poniatowski*. Hoy sirve de habitación al zar cuando está en Varsovia; el gobernador general de Polonia reside en él y ocupa la parte E. próxima a los jardines y al Vistula; las autoridades militares ocupan la parte O. Merecen verse el antiguo salón del Trono, del Senado y de la Cámara de los diputados y el salón de Baile con bustos de polacos célebres.

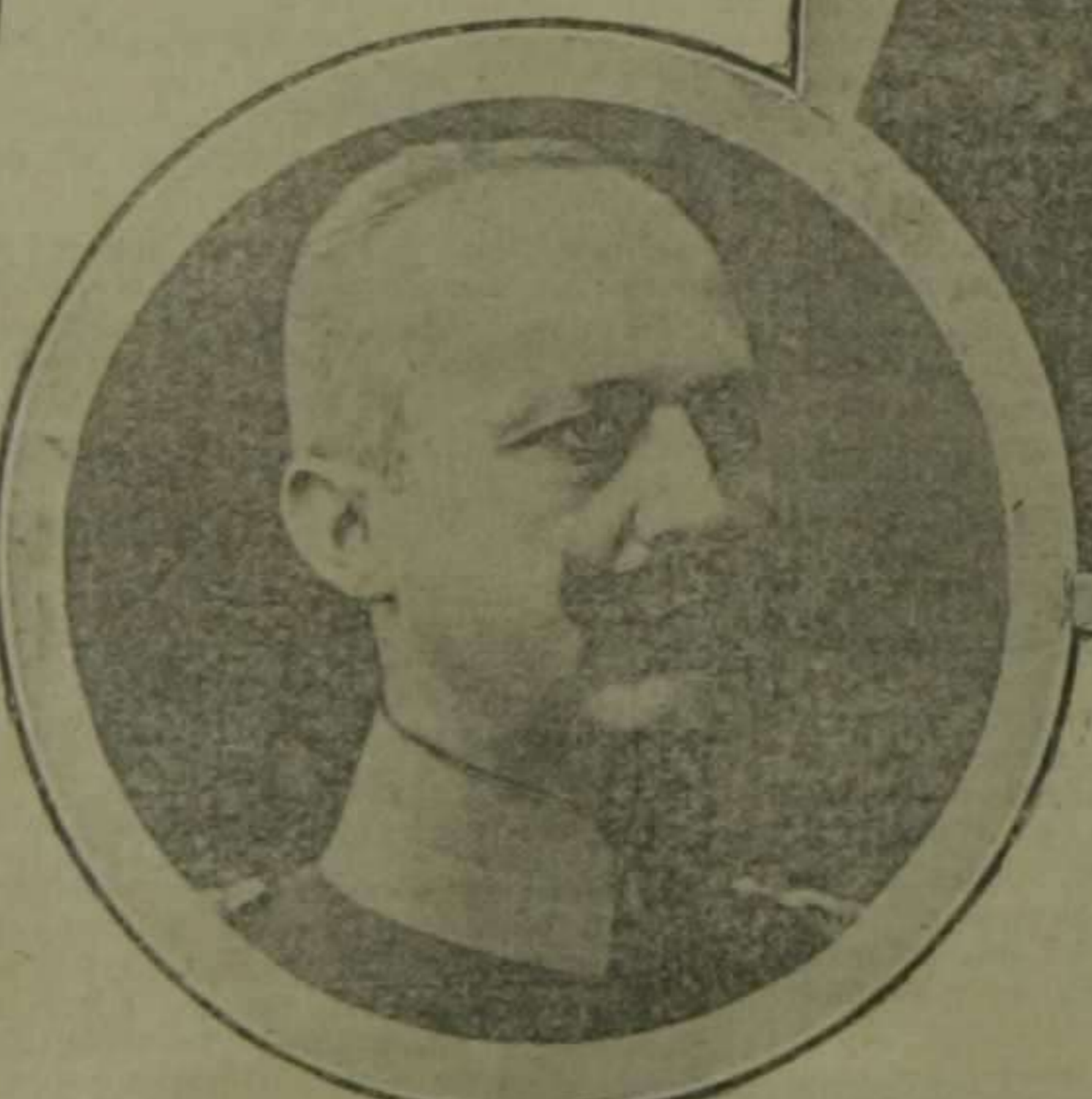
Desde las ventanas del piso superior se domina hermoso panorama sobre el Vistula y la extensa y fértil llanura de la orilla izquierda cubierta de aldeas y fábricas. En las inmediaciones está el pequeño palacio *Podblachol*, ocupado por las oficinas del gobierno general. El palacio *Namienistkowski*, hoy palacio del Gobierno, perteneció a los *Radziwill*; en el siglo XVIII excedía en grandezza a todos los demás, pues había en él adorno de oro macizo y piedras preciosas. Delante del palacio se alza el monumento de *Paskevich*. Enfrente el palacio *Potoki*, construido en 1792; cerca y a la derecha el gran hotel de Europa.

En la plaza de Sajonia está el monumento erigido por el zar *Nicolás* a la memoria de los generales polacos que permanecieron fieles y fueron muertos en 29 de Noviembre de 1830. Es un obelisco truncado, de acero fundido, sobre base octógona de mármol, rodeada de ocho leones en reposo.

Al O. de la plaza se levanta el castillo de Sajonia, construido por el rey *Augusto II*, antigua residencia de la casa de Sajonia y célebre entonces por la elegancia de su ar-



En el centro: el general von Hindenburg, que manda las fuerzas alemanas en el frente occidental.—A la izquierda: von Ludendorff, jefe del Estado Mayor.—A la derecha: von Mackensen, feld-mariscal



El principio del fin

Ya es un hecho indiscutible la entrada de las tropas alemanas en Varsovia, la capital de Polonia, nudo principal de las comunicaciones de Rusia con Europa y centro del sistema de defensas de la frontera occidental del imperio moscovita.

Es tal la importancia política y militar de esta ocupación, que durante quince días la Prensa y los Gobiernos aliados se han dedicado exclusivamente a preparar los ánimos para recibir la infausta nueva, y todos los argumentos y toda clase de razonamientos se han lanzado para demostrar que su evacuación y abandono era el resultado de un concienzudo estudio y deliberación realizados, no ahora y bajo la presión de las armas alemanas, sino acordado ya en 1910. Y precisamente esa argumentación viene a confirmar y avalorar más y más la importancia y trascendencia de la victoria obtenida por los ejércitos austro-alemanes.

Si analizamos detenidamente cuanto acerca de este hecho se ha dicho y escrito en estos días, no encontraremos ni una palabra ni una frase en la que se trate de negar la importancia política y militar: sólo se trata de contrarrestar sus efectos, de dar carácter de operación militar preconcibida, de plan estratégico, a lo que es una imposición de las armas vencedoras germanas y por tanto de encubrir de alguna manera el más tremendo desastre sufrido por ningún ejército.

En vano es que para ello se recuerden las campañas de Carlos XII y de Napoleón, porque las circunstancias son muy distintas.

Entonces el ejército ruso pudo sustraerse al contacto de las tropas vencedoras y consiguió alejar a sus perseguidores de sus bases de operaciones y aprovisionamientos; hoy, por el contrario, los austro-alemanes han sabido mantener ese contacto y, lejos de alejarse de sus bases de aprovisionamiento, la ocupación de Varsovia e Ivangorod les coloca en condiciones ventajosas sobre los moscovitas, puesto que convertidas esas plazas, como indudablemente se convertirán, gracias a la red de ferrocarriles que les unen con Alemania, y que los ejércitos vencedores han aumentado notablemente, en base de las operaciones ulteriores, quienes resultarán alejados de sus bases de aprovisionamiento serán los rusos, tanto más cuanto que gran parte de su material ferroviario ha quedado en poder del vencedor, así como su material de guerra.

Resultado de esta situación es la imposibilidad de que las tropas moscovitas han de encontrarse durante un plazo relativamente largo para realizar acción alguna eficaz contra las tropas austro-alemanas, durante el cual dejarán sentir su empuje en los demás frentes de combate.

Si Joffre, según dicen los ingleses, apro-

vechó la retirada voluntaria de los alemanes del Marne a su actual línea de atrinchamientos por levantar el decaído espíritu del pueblo francés, el gran duque *Nicolás* no ha podido hacer lo propio, y sus esfuerzos por salvar del desastre a su ejército han resultado infructuosos ante el hábil plan del Estado Mayor alemán y la tenacidad de las tropas austro-alemanas, teniendo que dejar entre las manos de sus enemigos, no va toda la línea de las defensas occidentales de Rusia, sino también las dos terceras partes de su ejército y casi todo su material de guerra y ferroviario.

Pero si éstas son las consecuencias estratégicas y tácticas de esa admirable operación militar, tanto más grande cuanto más se la estudia y analiza, sus efectos políticos son todavía mayores y más decisivos.

El coloso ruso, la columna sobre la cual descansaba todo el tinglado de la guerra,

Ahora bien; si hace un mes Poincaré era recibido en las trincheras a los gritos de «Viva la paz a todo trance»; si posteriormente en Bayona el pueblo se amotina al mismo grito y la ciudad aparece llena de cartelones en los que se ve estampado; si el prefecto de París se ve en la necesidad de imponer castigos a quienes se expresen en sentido pesimista, fácil es deducir cuál habrá sido la impresión producida por la noticia de la ocupación de Varsovia e Ivangorod, tras la cual seguirá la del campamento atrinchado de Nowo-

tan hábilmente construido por Inglaterra, acaba de caer deshecho en mil pedazos, y el edificio se derrumba y desploma, pese a todas las astucias de la diplomacia británica.

Oriente, con su abundante material de guerra y municiones?

Aunque algo tarde, rusos y franceses van conociendo que han sido víctimas de la astucia y falacia de Cartago; sus respectivos Gobiernos continuarán aferrados a la política inglesa, exigirán nuevos sacrificios a sus pueblos, y lo que ahora son chisporrazos más o menos sediciosos se convertirá en colosal revolución, que dará al traste con los políticos y gobernantes, cuyas ambiciones, concupiscencias y sectarismo les han llevado a la ruina y al sacrificio estéril.

S. OLANO.

